

DIA DE SAN ESTEBAN.

Division: *Todos los Christianos están obligados por el Bautismo á ser testigos y defensores de la verdad; pero para saberla defender se necesita de ciencia, fortaleza y caridad. San Esteban profesó á la verdad. I. Un amor sábio. II. Un amor intrépido. III. Un amor tierno y compasivo.*

I. Parte. *Un amor sábio.* Los tres principios de la sabiduría son la inocencia de la vida, el deseo de instruirse, y la pureza de intencion.

1. La inocencia de la vida: porque un corazon corrompido no quiere saber las verdades que nos condenan, y esta es una ignorancia de corrupcion: San Esteban llegó al conocimiento de Jesu-Christo con un corazon puro, con una juventud santa, y con un espíritu preservado de la corrupcion: Por eso, buscando los Apostoles unos hombres llenos de fé y del espíritu de Dios, á quienes poder confiar parte de su ministerio, el primero á quien confiaron este honor fue á San Esteban, y así le pusieron á la frente de aquellos nuevos Ministros: desde luego se dispuso para ser Ministro de la verdad, y deseó de su corazon todas las pasiones que nos la ocultan: á la verdad, las tinieblas con que ocultamos la mayor parte de las obligaciones de la vida christiana, ó para mitigarlas, ó para impugnarlas, provienen de que cada pecador halla en su pasion el velo que se la oculta: nuestras luces solamente están puras quando lo está nuestro corazon; y es necesario empezar desprendiendonos de nuestros afectos para llegar al conocimiento de nuestras obligaciones.

2. El segundo principio de la sabiduría es el deseo de instruirse, porque la verdad no se manifiesta á los que no la

la buscan, y esta es una ignorancia de pereza. San Esteban, no obstante las preocupaciones de su pueblo contra la doctrina y persona del Salvador, no obstante la infamia y el desprecio que estaba anexo á la pública profesion de ser del numero de sus discipulos, busca la luz que ya se le empieza á manifestar, suspira como los Patriarcas sus antepasados por el Libertador, cuya venida conoce estar ya muy cerca: estudia y descubre en Jesu-Christo las señales y distintivos en sus obras y doctrina, y el conocimiento de la verdad es en él premio del sincero deseo que siempre habia tenido de conocerla: pero nosotros vivimos en una profunda ignorancia de nuestras obligaciones, porque no queremos saberlas: contentos con podernos formar una conciencia tranquila en nuestros desordenes, amamos esta falsa paz que es fruto de nuestra ceguedad y de nuestro engaño, y sin querer examinar lo que nos condena, lo miramos como exceso, y tratamos de escrupulo y nimiedad á todo lo que no favorece la preocupacion de nuestras pasiones.

3. El tercer principio de nuestra ciencia es la pureza de intencion: porque el buscar la verdad por otro fin mas que por ella misma no es buscarla, como dice San Agustin: San Esteban no se propuso otro fin en el conocimiento de la verdad mas que la felicidad de conocerla: no le unieron á Jesu-Christo los intereses humanos: aunque sabía que las persecuciones y oprobrios eran la única recompensa que el Señor habia prometido en la tierra á sus discipulos, buscó á Jesu-Christo por el mismo Jesu-Christo; conoció que hallándole lo habia hallado todo, y que el intentar buscarle por otro fin mas que por sí mismo, era perderle.

4. Pero nosotros siempre mezclamos con el estudio de la verdad los intereses humanos, y unos fines indignos y viles: El mismo Dios no basta para nosotros, es necesario que el mundo, los hombres, y la tierra ocupen el lugar

gar: que nos parece no hallamos en su Magestad: unos solamente se declaran por Jesu-Christo porque los abandona el mundo: otros miran la virtud como ganancia; no faltan algunos que solamente se proponen en la virtud el descansar de las culpas: finalmente, no falta tambien quien solamente desee instruirse en la verdad con el fin de hallar en ella armas para impugnarla: Estas son las perversas intenciones con que la mayor parte de los hombres camina al conocimiento de la verdad y de la virtud, y esta es la causa de que haya tan poca fé en la tierra, y de que la verdad se oculte tanto á los fieles.

II. Parte. *Un amor intrépido.* Tres son los defectos que se oponen á la christiana firmeza, que obliga á todos los fieles á ser intrépidos defensores de la verdad. Pero la vida de San Esteban nos ofrece unas instrucciones, y unas virtudes muy opuestas á estos defectos.

I. El primer defecto es el temor de los hombres, el que hace que nos declaremos contra la verdad á pesar de lo mismo que estamos conociendo: aunque herido el pastor se descarreasen las ovejas: aunque el furor de Herodes, la malicia de los Sacerdotes, y la supersticion del pueblo diesen tanto que temer á los nuevos discipulos del Salvador, por grande que fuese el premio que entonces prometia la envidia de los Judíos á la cobardía de los que se declaraban contra el Señor, San Esteban siempre persevera en la fidelidad que le habia jurado; igualmente insensible á las promesas que á las amenazas de los hombres, solamente teme á aquel Señor que es el único que puede salvar ó perder al alma eternamente; y esto es lo que confunde nuestra poca fé, y lo que condena nuestra cobardía en la conducta de nuestra vida; nosotros respetamos las decisiones del mundo, hacemos mas caso de los errores públicos que de la verdad, y tememos la singularidad como vicio, siendo así que esta es el distintivo mas glorioso de los discipulos de Jesu-Christo; por mas que
la

la gracia nos ilumine interiormente, y nos descubra las ilusiones del mundo y de sus máximas: por mas que nuestra conciencia, de comun acuerdo con la ley de Dios, nos dicte en secreto las máximas de la vida eterna, siempre hablamos como el mundo, aunque no pensemos como él, unas veces por condescendencia, otras por flaqueza, otras por temor, otras por pereza, y otras por mala fé, y casi siempre nos declaramos á favor del mundo contra Jesu-Christo, en vez de ser sus testigos fieles entre los hombres.

2. El segundo defecto es aquella prudencia de la carne, que aunque conoce la verdad, guarda un culpable silencio, y no se atreve á defenderla públicamente: Porque no basta no declararse á favor del mundo contra Jesu-Christo, es necesario tambien confesarle en público, sin empacho ni vergüenza; en esto tambien nos instruye y condena la fortaleza de San Esteban; podia valerse de una infinidad de pretextos para condescender con los Judíos con un prudente silencio, y no reprehenderlos públicamente su ceguedad y su delito: pero el generoso Martyr no oye las vanas razones de la carne y de la sangre, y se dexa llevar del impulso del Espiritu de Dios que le llena y anima; pero nosotros, siendo todos los dias testigos de tantas falsas máximas como publican los mundanos, de tantas ilusiones acerca de las reglas y obligaciones como se forman á sí mismos, nos parece que estamos seguros en conciencia con no aprobarlas en público, y no oponiendolas mas que una reprobacion secreta y tímida, nos valemos de mil pretextos para justificarnos á nosotros mismos nuestra cobardía, y nuestra indiferencia para con la voluntad, olvidandonos de que cada uno de nosotros en particular está encargado de ella, y de que somos deudores de la verdad á nuestros próximos. ¡Ah! ¡El mundo no teme publicar sus máximas de muerte y de pecado, y hemos de temer nosotros dar gloria á las verdades de la vida eterna!

3. El tercer defecto es una falsa condescendencia que queriendo conciliar la verdad con la mentira, la altera, la mitiga, y procura agradar á los hombres á costa de la verdad y de la conciencia. En esto principalmente es en lo que San Esteban nos sirve de condenacion y de modelo: parece que hubiera podido acomodarse mas con las preocupaciones y delicadeza de los doctores y Sacerdotes, y que al mismo tiempo que procuraba persuadir la verdad, podia conceder alguna cosa á la flaqueza y preocupaciones de su pueblo; pero nuestro Santo Martyr no conoció estos tímidos respetos, porque los hombres algunas veces aborrecen la verdad con tanto extremo, que no merecen el que con ellos se use de preocupaciones: pero no debe honrarse con el nombre de prudencia aquella condescendencia culpable, que hace que quando tratamos con nuestros próximos hallamos siempre algun medio entre el mundo y Jesu-Christo, y que nos conformemos con las falsas ideas que forma el mundo de la virtud, porque de este modo somos ocasion de error para los hombres.

III. Parte. *Un amor tierno y compasivo.* Tambien en esto nos dá un grande exemplo nuestro Santo Martyr. ¿De qué amor tan sincero á los Judíos no están acompañadas las santas verdades que los anuncia? Insensible, al parecer, á los golpes con que le maltrataban, no siente sino las desgracias que ellos mismos se disponen: ofrece su misma sangre, la que ellos derraman, para alcanzarlos el perdon de su delito: no siente su muerte si con ella puede conseguir para ellos la salvacion: estos son los defensores que se forma la verdad: la caridad es la que dispone las victorias: es necesario desear la salvacion de aquellos cuyos errores impugnamos: la verdad casi siempre halla corazones rebeldes, porque no halla sino defensores aspéros y poco caritativos.

DIA DE SANTO TOMÁS

DE AQUINO.

Division. I. *La virtud guió á Santo Tomás en el estudio de la ciencia de la religion.* II. *El uso que hizo de esta ciencia le confirmó en la virtud.*

I. Parte. *La virtud guió á Santo Tomás en el estudio de la ciencia de la religion.* Regularmente se hallan tres escollos en este estudio. 1. Nos dedicamos á él por fines de fortuna y de interés: 2. No podemos contenernos dentro de los estrechos límites de la fé: 3. Destruyendo el estudio toda la aplicacion del alma, disipa el espíritu, seca el corazon, y entibia la devocion.

1. El primer escollo de que se debe huir en el estudio de la religion son los fines de fortuna y de interés. Santo Tomás, aunque descendiente de una de las mas ilustres familias de su Provincia, y aunque por su nacimiento podia aspirar á todo, después de haber pasado el tiempo de su niñez en el Monte Casinó, se determina á entrar en la Orden de Santo Domingo, y no solamente no se forma ideas de fortuna y grandeza acerca de los progresos que ha de hacer en las ciencias, sino que desde luego renuncia la fortuna y grandeza presente, para que ningun motivo extraño le pueda distraer en el estudio de la verdad. ¿Podré yo atreverme á proponer este exemplo en este siglo?

2. El segundo escollo de que deben huir los Sabios es el no poderse contener dentro de los estrechos límites de la fé: Verdaderamente que la fé es una virtud facil para los entendimientos limitados; como alcanzan poco,